Éxodo Eclesial

Historia de una familia

Programa	Magis IV
Ensayo	Eclesiología
Autora	Verónica Piñeyrúa
Ilustración	Isabel Piñeyrúa
País	Uruguay

magis 4 Eclesiologia

Noviembre 2012

"… la historia y la vida son lugar teológico para un cristiano. Y sobre todo la historia y la vida de la fe"
José Ignacio González Faus s.j.[1]

I. INTRODUCCIÓN

El leitmotiv

El insumo principal de este ensayo es una pequeñísima investigación familiar.
Fue realizada en forma muy intuitiva y como respuesta a una necesidad personal de descifrar por qué yo soy la única integrante de mi familia que se identifica como cristiana y católica.
Se trata de una investigación muy poco rigurosa en cuanto a metodología pero muy sentida y disfrutada en cuanto a experiencia de encuentro, diálogo y sobretodo: búsqueda.

Pero ¿cómo se vincula este pequeño dilema familiar al desarrollo de este ensayo?
¿Qué aportes pueden surgir para compartir con otros y aportar a la reflexión?

Lo que procuraré es básicamente arrojar luz sobre algunas cuestiones vinculadas al proceso de muchas personas que habiendo sido educadas en la fe católica se alejan con el tiempo de la Iglesia. ¿Qué es lo que falta? ¿Qué es lo que sobra? ¿Por qué personas que viven de acuerdo a los valores cristianos y buscan una vida profunda no encuentran su lugar en nuestra Iglesia?
Pues bien, me propongo extraer algunas "pistas" que orienten alguna posible respuesta a estas preguntas.
Vale aclarar que es obvio que mi familia no representa una muestra que permita hacer estadística ninguna. No vale para obtener tendencias ni nada parecido. Simplemente son las respuestas de cuatro personas en una humanidad entera, pero cuatro personas fundamentales para mí: papá, mamá, Santi y Magda.

Estructura de este ensayo

Primero comenzaré haciendo una contextualización del insumo principal de este ensayo: la experiencia de las entrevistas en el seno de mi familia. Para ello presentaré muy brevemente a mis entrevistados a la vez que describiré en forma sintética cómo fueron realizadas y las repercusiones que tuvieron en la interna familiar.

[1] ¿Para qué la Iglesia? #121 Cristianisme i Justícia, Octubre 2003

Luego intentaré extraer los conceptos que me resultaron más iluminadores a los efectos de este ensayo y los presentaré en tres apartados: lo que *no alcanza*, lo que *no puede faltar* y lo que *es universal*. Previo a la conclusión final, dejaré planteadas algunas otras cuestiones que quedaron fuera del alcance de este ensayo pero que me parece interesante mencionar. Se trata de otras lecturas posibles que dejaré simplemente formuladas.

II. EL PUNTO DE PARTIDA

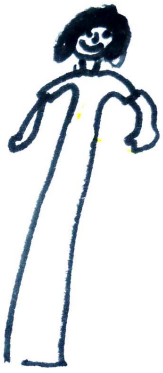
1. Ésta es mi familia

Juanjo (papá)

Papá nació en 1942, en plena segunda guerra mundial. Fue el tercero de siete hermanos. Creció en El Prado, un barrio de clase medio-alta de la ciudad de Montevideo. Se educó en un colegio católico, llevado adelante por los hermanos Salesianos. Como era de rigor en ese momento, fue bautizado de recién nacido, tomó su primera comunión de niño e incluso fue monaguillo durante varios años. Comenzó a trabajar a los dieciocho años en un banco y continuó allí durante más de cuarenta años. Se casó con mamá en el año 1970, por Iglesia. Terminó el liceo de grande.

Lleva muy bien sus setenta años, continúa trabajando (a pesar de haberse formalmente jubilado), hace deporte y se dedica también a la militancia política. Lleva varias décadas "alejado" de la Iglesia Católica.

Lucila (mamá)



Mamá nació en 1947, a los inicios de la guerra fría. Fue la segunda de diez hermanos. Creció en Parque Batlle, un barrio de clase medio-alta de Montevideo. Se educó en un colegio católico, llevado adelante por las Hermanas del Sagrado Corazón (Sacre Coeur). También fue bautizada de bebé, tomó su primera comunión de niña y cumplió con todas las salidas *en misión* que se exigían a una señorita de su edad.

Estudió Profesorado de Historia y dio su primera clase a los veinticinco años.

Desde ese entonces nunca abandonó la docencia, continuó formándose y trabajando en forma apasionada. También lleva larguísimo tiempo "alejada" de la Iglesia Católica.

Santi (mi hermano)

Santi nació en 1971, en un Uruguay todavía en democracia.

Creció en el Buceo, un barrio de clase media de Montevideo. Se educó en el Seminario, colegio católico llevado adelante por la Compañía de Jesús. Fue bautizado de bebé, recibió los sacramentos de la Reconciliación y la Primera Comunión con diez años. Nunca se confirmó. Estudió Agronomía.

Conoció a Nati en el 1998 y luego de convivir unos meses decidieron casarse. Lo hicieron sólo por civil pues ambos entendían que era "incoherente" casarse por Iglesia no siendo practicantes. Maite nació en el 2000, la bautizaron antes del año. Isa nació en el 2004, no la bautizaron. Ambas van a la escuela pública, laica. En este 2012 llegó Alejo. Quieren bautizarlo y ya de paso bautizar también a Isa.

Santi dice creer en Dios pero no en la Iglesia.

Magda (mi hermana)

Magda nació en 1974, a los comienzos de la dictadura militar uruguaya. También creció en el Buceo y fue al Seminario. A diferencia de Santi, fue bautizada a los diez años, "para que pudiera decidir". Ese año realizó la Reconciliación y la Primera Comunión. Tampoco se confirmó. Estudió Ciencias de la Comunicación en la Universidad Católica.

Se ennovió con Juan en el 2002 y desde hace ocho años viven juntos.

Manu tiene cuatro años y Guille dos. Tal vez se casen dentro de un tiempo, pero será por civil pues Juan es ateo. Por esa misma razón los niños irán a un colegio laico y no serán bautizados salvo que algún día ellos lo decidan. Magda se reconoce creyente y ex-católica.

Vero (yo)

Nací en 1978, en plena dictadura uruguaya. Dice mamá que mientras yo nacía sonaban las campanas de todas las iglesias de Montevideo. Es que en ese momento asumía su Papado Juan Pablo I. Quizás en algún lugar de mi imaginación eso pudo haber marcado una diferencia. Viví en las mismas casas que mis hermanos, fui al mismo colegio. Me bauticé, reconcilié y tomé la Primera Comunión a los diez años, experiencias todas que recuerdo profundamente. A los dieciocho hice mi Confirmación. Estudié arquitectura.

Conocía a Alfredo desde niña, del colegio, pero nos enamoramos trabajando como animadores en un movimiento de servicio del colegio llamado Horneros. Luego de siete años de novios nos casamos, por Iglesia.

Desde que tengo memoria me he sentido cristiana, católica, apostólica…

2. Jugando a la periodista

Sobre la metodología (o la falta de una)

Lo primero que me propuse fue establecer quiénes entraban en este ensayo y quiénes no. Claro que habría sido interesante realizar una muestra mayor y más variada de personas, incluir a mi esposo, a mis cuñados, a mis suegros… pero como ya mencioné antes, aquí no es un tema de estadística sino de desentrañar una cuestión que tiene que ver con mi identidad y la de mi núcleo familiar.
Por tanto, una vez elegidos los entrevistados, me encaminé a pensar qué quería preguntarles. Era importante hablar sobre temas de Eclesiología pero al mismo tiempo tenía claro que éstos están directamente vinculados a temas de Cristología y a verdades básicas de fe.
Así que sabiendo que la cosa podía ser un poco más extensa de lo previsto me largué a armar una especie de cuestionario, con algunas preguntas disparadoras.
La primera pregunta apuntaba directamente a saber si podían auto ubicarse en algún lugar respecto a este tema, cómo se identificaban a sí mismos.

Partía del supuesto de que “algo” de fe había en todos. Habría que ver cómo era esa fe y si les determinaba como personas. Así que les pregunté sobre Dios, que cómo era, que si actuaba o no en este mundo y cómo lo hacía. Que si tenían una relación con él. También sobre el papel de Jesucristo, qué significaba para ellos, si lo sentían presente, cómo actuaba en sus vidas. Si rezaban, que cuándo lo hacían y cómo. Si existía un vínculo directo entre su fe y su accionar en este mundo. En qué cosas se manifestaba. Cuál era su concepción de la Iglesia. Cómo la definían, cómo la entendían, qué les generaba. Cuál era su concepción de los Sacramentos. Qué significaban, qué valor les daban. Cómo había sido su formación religiosa, en la familia, en el colegio. Si habían tenido experiencias de servicio a otros en esa formación. Si podían identificar el momento en que se habían alejado de la Iglesia y esbozar algún motivo. Por último saber cómo se sentían hoy, si estaban conformes con su vida espiritual, si sentían que necesitaban algo más o no.

Es decir, la base era un gran potpurrí que bien podría derivar en absolutamente cualquier cosa, pero que al final, aún si no servía para mi ensayo no importaría mucho pues habría tenido la oportunidad de conocer más y mejor a mi familia.

Sin dudas, habría resultado más fácil para mí, enviar las preguntas por escrito y esperar a que llegaran las respuestas pero ¡habría sido una pésima decisión! Me hubiese perdido la

posibilidad de conocer las respuestas espontáneas que fueron surgiendo, de ver sus reacciones, su lenguaje corporal y sobretodo no hubiese podido tener la posibilidad de ir y venir en cada punto, cosa que fue fundamental para dar continuidad a la charla.

Sobre las dificultades

Cuando uno se dispone a hacer una entrevista de este tipo, lo que hace es lanzarse a caminar a ciegas con la ilusión de no desviarse mucho de lo que inicialmente quería preguntar. No es fácil por diversas razones.
La primera es que se trata de temas personales que a uno le tocan directamente, por lo cual es imposible tener la objetividad deseable al momento de preguntar: se trata de una charla profunda y a solas con alguien importante para ti y eso es algo que no se consigue tan fácilmente, por lo que uno termina aprovechando para preguntar más e incluso saciar la curiosidad personal sobre algunos temas.
La segunda es que uno no sabe de antemano qué le pueden contestar. No se trata de preguntarle a un escritor sobre su último libro o a un jugador de fútbol sobre el resultado de un partido. Hay que ir rehaciendo las preguntas constantemente en función de las respuestas, a la vez de intentar descifrar lo que hay detrás de algunas de ellas.
La tercera y quizás la mayor dificultad es que se está hablando de temas sobre los que uno mismo tiene muchas limitaciones, inclusive de lenguaje. Algunos puntos son muy abstractos, otros muy subjetivos, muchos son total misterio.

3. La experiencia detrás de la experiencia

Las premisas eran claras: las entrevistas eran privadas y confidenciales y tenían que responderme con la verdad. Además, y esto era fundamental, ninguno podía contarle a los demás lo que habíamos charlado. Por temas de agenda las entrevistas serían algo distantes en el tiempo unas de otras.
Todo esto generó una especie de clima añadido a la experiencia.

La charla con Santi se hizo como y cuando se pudo, teniendo en cuenta los quinientos kilómetros que nos separan, la hicimos luego de un almuerzo encerrados en el cuarto de las nenas. Ellas no paraban de entrar y salir. Querían saber qué era eso que estábamos haciendo, cómo era eso de escuchar a su papá hablando de Dios.
Cuando le tocó a mamá me pareció percibirla nerviosa, será que como docente suele tocarle estar del lado del que pregunta. Con ella pasamos de “una entrevista para el ensayo” a una larga charla terapéutica con micrófono apagado.

Magda pasó semanas insistiéndome en cuándo le iba a tocar a ella, que esperaba ansiosa su momento. Cuando llegó el día me advirtió muy seriamente: - mirá que voy a llorar, te aviso nomás.
Lo de papi fue genial, luego de hora y media conversando terminó su entrevista con una pregunta inesperada: - ¿Cómo estuve? ¿Pasé la prueba?

Para mí la experiencia fue única por muchos motivos: lo especial de tenerlos sólo para mi, la rara sensación de "autoridad" que implicaba mi rol en esto, la grata sorpresa de poder decirles también yo con mucha libertad algunas cosas que sentía o percibía, la constatación de que tenemos muchas en común a pesar de las notorias diferencias, y sobre todo el descubrir que me siento muy hija y hermana de ellos a la vez de muy segura de mi fe y lo que la sostiene.

III. HACIENDO CONJETURAS

Conocido el punto de partida de este ensayo, me dispongo ahora a extraer algunas ideas que me permitan comprender mejor las razones del alejamiento de mi familia de la Iglesia o remitiendo al título de este ensayo: su *éxodo eclesial*.

No se trata de buscar razones necesariamente determinantes. Claramente los *por qué* de este éxodo se componen de una sumatoria de factores. Los procesos personales de fe de cada uno de los integrantes de mi familia son individuales y más allá de los puntos en común que puedo encontrar, siempre se tratará de una clasificación que yo me construyo para poder entender mejor este asunto.

Partiré de la base de que cuando hablamos de la Iglesia, hablamos en gran medida de la trasmisión de unos mensajes y de unas prácticas.
Algunos de estos mensajes y de estas prácticas son a mi juicio insuficientes, es decir, no alcanzan para sostener un sentido hondo de pertenencia, lo cual no quiere decir que no sean necesarios, pero definitivamente no son esenciales.
Existen otros, que por el contrario son para mí absolutamente constitutivos y que por tanto no pueden ni deben faltar. Construir una Iglesia prescindiendo de estos aspectos es un proyecto condenado al fracaso.
También existen cosas que podríamos afirmar *que sobran*, pero he decidido arbitrariamente dejar a un lado esta categoría pues entiendo que es un tema que por su complejidad abarcaría de por sí un ensayo completo.

Por último, vale aclarar que mediante este análisis no pretendo agotar el contenido posible de ninguna categoría, sino simplemente incorporar lo que surge directamente de la experiencia compartida por mis padres y hermanos.
Esta lista podría ser complementada, recortada o reformulada totalmente.

1. Lo que *no alcanza*

- **Una Iglesia que trasmite un dios *utilitario***

"dios es una fuerza en la que uno se apoya cuando no puede dominar más una situación, recurre cuando llega al límite" (Magda)

"Me ubico en que la fe la tengo en alguna bolsa de los recuerdos para echarle mano en algún momento de desesperación" (Papá)

"Mas allá de las palabras, esa necesidad de hacer algo que te vincula con «otra cosa» viene cuando no tenés más qué hacer" (Mamá)

Por alguna razón el dios[2] de mi familia es un dios que básicamente está presente cuando aparece el límite o la necesidad humana.
Esto es fundamental, ya que si no podemos apoyarnos en él cuando más lo necesitamos difícil será hacerlo cuando todo va bien.
Sin embargo parece ser una imagen muy insuficiente, pues no incorpora en definitiva la gracia de la acción diaria de Dios en nuestras vidas.
El sentido profundo que adquiere la existencia cuando nos entendemos criaturas amadas por él, la capacidad de crecimiento personal, grupal, social cuando nos interpelamos desde su mirada, la capacidad de reconocerlo actuando en el mundo a través de su Espíritu son algunas de las cosas que nos perdemos si sólo lo hacemos presente cuando ya no podemos más lidiar con una determinada situación.
Ser concientes de su presencia todos los días nos recuerda también que somos hijos de un mismo padre y por tanto *hermanos*, todos los días.
Si nuestra fe se basara en un Jesús que se acordara de la existencia del Padre solamente cuando le tocara pedirle *"aparta de mi este cáliz"*[3] o preguntarle *"¿por qué me has abandonado?*[4]*"* no estaría probablemente yo escribiendo este ensayo.

[2] Vale aclarar que el término *dios* no fue utilizado fácilmente, en algunos casos fue más sencillo hablar de "alteridad" o de una "otra cosa". La palabra *dios* para algunos de ellos connota ya cierta vinculación a su formación católica, por lo que no les resulta la adecuada para conceptualizar aquello en lo que hoy creen. De todos modos, seguiré utilizándola a lo largo del ensayo. Solamente la utilizaré con mayúscula cuando me refiera al dios confesado por la fe cristiana.

Si el concepto que tenemos de dios es el de *"algo que a veces es demasiado utilitario, necesario sobre todo por si un día pasa algo tener de qué agarrarse y salir adelante"*[5] entonces todavía no hemos descubierto a Dios a través de Jesucristo. Más adelante profundizaré un poco más en este aspecto, pero por ahora me basta con poder afirmar que mi familia no recibió aparentemente una imagen mucho más completa de Dios que ésta, o que si lo hizo, no tuvo la fuerza suficiente para calar más profundo en ellos.

Queda planteado entonces un primer desafío de "dejarle ser, al Dios encarnado en Jesús, el único Dios en la Iglesia"[6]

- **Una Iglesia que *enseña* de arriba a abajo**

"… con la racionalidad y con el crecer se pone mucho a prueba la relación con los sistemas, no la relación con Dios íntima sino con todo lo otro. Yo quise ir a un curso de confirmación, me interesaba discutir el tema pero te encontrás con tanta gente que no te aporta al nivel que vos necesitás (…) me acuerdo una vez, yo estaba en publicidad y quería hablar del tema del consumo y el tipo era un negado, me dijo: -la publicidad es mala, es anticristiana (…) y ahí ya no te dan ganas de discutir nada" (Magda)

"Si tenías un pensamiento medio distinto de algo te lo reprimían, me acuerdo que una vez le dije a una monja que los árabes que creen en Alá deben pensar en el mismo dios que creemos nosotros y me dijo: - ¡eso es una barbaridad! todo eso no sirve, esas religiones no sirven" (Santi)

Este punto mencionado al pasar en algunas de las conversaciones, me pareció de suma relevancia.
Una Iglesia que comienza enseñando una catequesis "infantil" pero que luego, no es capaz de acompañar los procesos de maduración de las personas y las inquietudes que ellas tienen respecto a los temas reales que viven, es una Iglesia que *dejará ir* a muchos que no encuentren en ella un lugar donde profundizar y hacer crecer su fe.

Se plantea un desafío fundamental para nuestra Iglesia ya explicitado hace veinte años: "…aún queda mucho por hacer. Existe todavía mucha ignorancia religiosa, la catequesis

[3] *Mt 26, 39 / Mc 14, 36 / Lc 22, 42*
[4] *Mt 27,46 / Mc 15, 34*
[5] Magda
[6] J.A. Pagola. "Jesús de Nazaret hoy. Volver a Jesús: tarea urgente en el cristianismo actual". 2010

no llega a todos y muchas veces llega en forma superficial, incompleta en cuanto a sus contenidos, o puramente intelectual, sin fuerza para transformar la vida de las personas y de sus ambientes"[7]

Una Iglesia que además no incentive la participación y no asuma que tiene ella también algo para aprender se transformará en un núcleo cerrado, viciado, sin capacidad de transformación y sin creatividad, es así que "en ciertas épocas el mayor peligro con que se enfrenta una iglesia institucional bien instituida no es el peligro de las ideas nuevas, sino el de la no existencia de ideas"[8]

No se discute que en la Iglesia debe haber enseñanza, pero lo que no es suficiente hoy es el cómo ésta se realiza. Al respecto me parece pertinente mencionar algunos conceptos que a propósito del análisis de las Cartas Pastorales realiza el teólogo R.E. Brown: de ellas "se saca la impresión de que los maestros designados oficialmente y los falsos maestros luchan por obtener el entendimiento de aquellos a los que enseñan. En algunas ocasiones tal imagen ha sido comparada con la clásica distinción teológica entre *ecclesia docens* (iglesia que enseña) y la *ecclesia discens* (iglesia que aprende) Esta es una distinción válida en tanto en cuanto aceptemos que los miembros de los dos grupos son movibles (en algún momento todo cristiano deberá ser parte de la iglesia que enseña e igualmente todos deberían formar parte de la iglesia que aprende)"[9].
Y continúa agregando más adelante:
"El hecho de que el autor no permita ideas «de abajo-arriba», como si toda idea constructiva viniese de arriba-abajo dentro de la estructura, no prepara al lector de las pastorales para el desempeño de una función de enseñanza. Una situación tan parcial será mucho mas nefasta en aquellos lugares del mundo donde los laicos tienen un alto nivel de educación y son capaces de realizar contribuciones significativas al crecimiento religioso de la comunidad."[10]

Creo que esta última afirmación es claramente aplicable a una realidad como la uruguaya, y puedo entender que la dureza que implica el uso de la palabra *nefasta* es reflejo de la indignación que se genera en quien reacciona y se da cuenta de todo lo valioso que nuestra Iglesia se está perdiendo por no *aprender a aprender*.

[7] CELAM, Documento final IV Conferencia Santo Domingo, #41. 1992
[8] Raymond E. Brown. "Las Iglesias que los apóstoles nos dejaron" 1986
[9] Ibíd.
[10] Ibíd.

No será tarea fácil revertir estas dinámicas: "Durante siglos hemos educado a la masa de los fieles para la sumisión, la docilidad, el silencio, la pasividad… El cristianismo se ha organizado como una religión de autoridad y no como una religión de llamada a todo el pueblo de Dios. Y las estructuras que han ido naciendo a lo largo de los siglos no han promovido la corresponsabilidad del pueblo de Dios." [11]

Vale la cita no sólo para el tema de las "enseñanzas" sino como llamado a un cambio de actitud a todos los niveles.

- **Una iglesia por demás *ritualista***

"La formación que tuve, tenía todo lo ritual desde las ocho de la mañana hasta las seis de la tarde con procesiones, misa diaria, rituales, rituales, rituales.
El día que me fui del colegio, hice como con la goma «clink» borré todo y me separé de la Iglesia" (Mamá)

"Toda la evolución de los 60 y 70 de la Iglesia Católica a mi me agarró en plena juventud, en una revolución podríamos decir así «de izquierda». Se oponía a los ritos religiosos (…) En mi caso fue un quiebre que terminó en alejamiento. Cayeron muchos paradigmas, la misma iglesia tiró abajo una cantidad de cosas y ritos que cuando era chico se practicaban (…) dejé de comulgar porque dejé de creer en eso y también porque veía gente comulgando que no tenia nada que ver con el cristianismo" (Papá)

La impronta excesivamente ritualista de la Iglesia puede y suele tener efectos contraproducentes. Si los ritos no son vividos con sentido, si no tienen una significación profunda para la persona, entonces no son más que fórmulas vacías que se imponen y no brindan nada.
Por saturación pueden terminar cansando a quienes los practican en forma automática y por "exigencia".
Por ser presentados en forma errónea como fines y no como medios, pueden desestabilizar la fe de aquellos que en forma inconciente y porque así les fue enseñado se apoyaron demasiado en ellos.

¿Una consecuencia? El *éxodo eclesial* de muchas personas valiosas para la comunidad.
¿Otra? La permanencia de muchos que poco se cuestionan lo esencial de nuestra fe y se conforman con *cumplir.*

[11] J.A. Pagola. "Jesús de Nazaret hoy. Volver a Jesús: tarea urgente en el cristianismo actual". 2010

Es que el cumplimiento de ritos implica también muchas veces la comodidad de *no pensar.* Si basta con cumplir esto y aquello, no hay nada para cuestionar y la seguridad ya está dada por hacer todo al pie de la letra. Esta herramienta de sumisión encubierta genera lógicas de dependencia (y de dominio) muy grandes: "¿No hay una presión tanto en la Iglesia como en la sociedad para que sigamos siendo como hijos dependientes? ¿No hizo la Iglesia en el pasado hincapié en la obediencia de un modo tal que resultaba muy difícil descubrir la paternidad espiritual?"[12]

Ya quisiera que fuera tan así eso de *en el pasado*.

Lamentablemente, creo que hoy vuelve a ser un gran desafío no volver al *rito por el rito*. Son muchas las corrientes que en la actualidad retornan a él con más fuerza que nunca.

Respecto a esto, es muy interesante la advertencia que nos hace Juan Luis Segundo a propósito de los sacramentos: "tomados en la auténtica acepción que tienen, no se diferencian del amor más que por unir a las posibilidades del amor la posesión de su misterio. Pues bien, esta posibilidad vuelta erróneamente hacia sí, considerada como garantía, como instrumento de salvación propia en un contexto de eficacia sagrada, como fórmulas salvíficas cuando se las posee con su debido tenor de exactitud material, sin hablar de todos los elementos que tanto en la piedad popular como en la ilustrada desarrolla una especie de egoísmo elevado al plano de lo sagrado, todo esto constituye un peligro."[13]

Quiero aclarar que en este punto no estoy promoviendo una abolición de lo ritual.

El rito que *significa*, el rito que celebra con hondura la experiencia de fe, es fundamental y necesario para la Iglesia, por lo que *se vive* y por lo que *se comunica*.

- **Una Iglesia que sólo tiene *palabras* sobre la realidad**

"Cuando pienso en la Iglesia pienso en el Papa, el Vaticano y mandatos «La Iglesia dijo que …». Pienso en mensajes largados al aire sobre lo que está bien o mal" (Magda)

"Me interesa saber sobre la postura oficial porque en este mundo occidental tiene influencia y sigo qué va pasando en esas comunidades pero no me quita el sueño las posiciones que tiene, a veces apoyo y otras no."(Papá)

[12] Henri J.M. Nouwen – "El Regreso del Hijo Pródigo. Meditaciones ante un cuadro de Rembrandt".1992
[13] Juan Luis Segundo. "Teología abierta para el laico adulto. Esa Comunidad llamada Iglesia" 1968

Sin duda que la Iglesia debe tener una palabra sobre la realidad que enfrenta la humanidad en cada época y en cada lugar. Pero esto tampoco es suficiente.
Primero porque una cosa es tener *palabras* y otra diferente es tener *diálogo*.
Esta distinción es fundamental: para tener una palabra, una opinión sobre un determinado tema, la Iglesia debe antes dialogar sobre ese tema, entender sus implicancias, dialogar con quienes viven esa realidad. Luego será capaz de iluminar con el Evangelio la realidad de hoy y no transcribir fórmulas estáticas o repetir frases bíblicas que fueron escritas para otros contextos.

"La responsabilidad de la autoridad, por tanto, no es imponer su propio modo de pensar (como si el mero hecho de ser autoridad canonizase ese modo de pensar), sino *crear comunidad*, mantener unidos pese a las diferencias, y potenciar el crecimiento de aquellos de los que es responsable."[14]

Muchas veces el mensaje eclesial parece contrario a esa búsqueda de comunión. "Si lo primero que quiere Dios es una iglesia evangelizadora, tanto hacia fuera como hacia dentro (es decir: *que su misma presencia y su vida resulten un anuncio*), eso significa que hoy, en pleno siglo XXI, en un mundo plural y en un Occidente descristianizado, *la Iglesia está llamada a evangelizar mucho más con los gestos que con las palabras*."[15]

Cuántas veces la "predica" de la Iglesia es tan contraria a su propia práctica. Cuántos mensajes se trasmiten a diario que sólo muestran el rostro de la exclusión y la falta de misericordia. Cuántos gestos de apertura están haciendo falta, cuánto se olvida que "la primera forma de evangelización es el testimonio"[16]

Pero, además de *palabras y diálogo*, la Iglesia debe ejercer una *praxis* sobre la realidad.
Una iglesia del discurso sin práctica no es suficiente. Cuántos se suman a este éxodo eclesial por entenderla carente de compromiso con el mundo.
Y no estoy hablando de la jerarquía sino de la Iglesia toda. Ella "debe ser comprendida a partir del Reino y en función del mundo. Sin embargo para ser signo de esa realidad anunciada, ella debe realizar señales del Reino en el mundo: vivir la solidaridad dentro de las situaciones concretas, con relación al hambre, a la salud, a la educación, a la dignidad de la vida"[17]

[14] J.I. González Faus – "¿Para qué la Iglesia?" N°121 Cristianisme i Justícia. 2003
[15] Ibíd.
[16] CELAM, Documento final IV Conferencia Santo Domingo, #29. 1992
[17] Ana Ma. de A.L.Tepedino – Eclesiología. Iniciación Teológica. PUC Rio de Janeiro, 2011

2. Lo que *no puede faltar*

- **Una Iglesia centrada en Jesucristo**

"Jesús es un personaje histórico pero de una trascendencia tan grande lo que instruyó y otros siguieron después, que hay que seguir idolatrando a ese ser humano para que se sostenga la identidad, los valores que sustentamos (…)
Está muy limitada la fe, no puedo tener fe en que Jesucristo era realmente hijo de Dios, era un ser iluminado, también otros profetas y otros seres humanos maravillosos" (Papá)

"De Jesús estoy muy marcada por los valores que en su prédica destaca del ser humano. Para mí fue un personaje histórico, un ser humano con valores excepcionales que yo comparto. No creo en la divinidad de Jesús, creo que fue un iluminado. Hoy más allá del histórico no existe la presencia de Jesús en mi vida" (Mamá)

"Hay una forma correcta para que el ser humano haga las cosas bien, Jesús fue un profeta que quiso trasmitir eso (…) profeta como creo que pudo ser buda también. Todos trasmitían cosas buenas, que la sociedad mejore, acentuar las actitudes positivas" (Santi)

"¿Jesús para mí? Es Jesús histórico, un profeta. Dios es una entidad más grande" (Magda)

Durante el transcurso de las entrevistas, hubo siempre un impulso interior que buscaba la coincidencia con el sentir de mi familia, una especie de voz que me iba diciendo que al final de cuentas no era tanto lo que nos diferenciaba, y que en esto o aquello todos estábamos en sintonía.
Pero hubo una verdad que no pude eludir por más que quisiera, y es que la gran *presencia* de mi fe, la persona de Jesucristo, era para todos ellos en algún sentido *ausencia*.
Y digo en algún sentido porque entiendo que lo conocen e intentan vivir según sus valores (tema que retomaré más adelante). Pero, si afirman que solamente fue un profeta, niegan la verdad más auténtica, exclusiva y escandalosa de nuestra fe: que el Dios en el que creemos, se encarnó, se hizo tan ser humano como nosotros, se hizo *fragilidad* en el pesebre y en la cruz, amó, sufrió, murió, resucitó y nos dejó su Espíritu como instrumento y regalo.

El motivo de este ensayo no es buscar "culpas" como si se juzgara que el *éxodo eclesial* es una opción equivocada y la permanencia en la Iglesia es una elección acertada. No

quiero hacer un juicio de valor en todo esto. Pero lo cierto es que aquí, en este punto en particular no puedo dejar de afirmar que la Iglesia "ha fallado".

Nada de lo que la Iglesia pueda haber trasmitido a mi familia durante su formación puede considerarse determinante de su alejamiento, pero en este caso, me permito sostener que lo que *no fue trasmitido* si generó todas las condiciones para que no permanecieran en ella.

En la práctica, se ha omitido (y todavía se omite) al propio Jesucristo, base y fundamento de nuestra fe. Y eso trae implicancias serias: "si ignora a Jesús, la Iglesia vivirá ignorándose a sí misma. Si ignora a Jesús, no podrá la Iglesia conocer lo más esencial y decisivo de su tarea, de su misión. Si no sabe mirar la vida, si no sabe mirar a las personas y al mundo con la compasión con la que miraba Jesús, la Iglesia será una Iglesia ciega, que cree verlo todo con una luz sobrenatural y privilegiada pero que, sin darse cuenta, se puede estar cerrando al único que es, como dice San Juan, *la luz verdadera que ilumina* – no sólo a la Iglesia- sino *a todo hombre que viene a este mundo."*[18]

Eso mismo afirman las primeras palabras de la Lumen Gentium cuando aseveran: "*Luz de los Pueblos es Cristo*"[19]

Cuán a menudo esa luz parece estar escondida. Cuánto tiempo se ha perdido discutiendo temas que nada tienen que ver con Él.

Y no digo que esté mal preguntarse sobre si Jesús fundó o no la Iglesia, o si Jesús está consustanciado o transustanciado en la hostia… pero ¿no es más importante preguntarse si Jesús vive hoy en la Iglesia? ¿Si *está vivo* en el corazón de los cristianos? ¿Si la Iglesia *refleja* hoy algo de Él?

¿Somos capaces de amar hasta lo último como Él lo hizo? ¿Lo amamos a Él?

"Se puede argumentar que la relación amorosa con Jesús que formaba parte del seguimiento durante su vida, se mantiene como necesidad intrínseca en la iglesia.

Puede que esto suene romántico e idealista, pero resulta sorprendentemente verificable en la práctica. Además de otorgar una doctrina, una custodia pastoral, liturgia y sacramentos, y la sensación ayudadora de pertenecer a una comunidad preocupada por cada uno, una iglesia debe poner a la gente en contacto personal con Jesús para que puedan experimentar por si mismos lo que llevó a los primeros a ser seguidores de Jesús." [20]

Este punto entiendo que está relacionado directamente con el que sigue.

---

[18] J.A. Pagola. "Jesús de Nazaret hoy. Volver a Jesús: tarea urgente en el cristianismo actual". 2010
[19] Lumen Gentium # 1
[20] Raymond E. Brown. "Las Iglesias que los apóstoles nos dejaron" 1986

Pero antes de avanzar quiero cerrar este punto citando a nuestro actual Papa:
"¡No teman! ¡Abran, más todavía, abran de par en par las puertas a Cristo!…quien deja entrar a Cristo no pierde nada, nada –absolutamente nada – de lo que hace la vida libre, bella y grande. ¡No! Sólo con esta amistad se abren las puertas de la vida. Sólo con esta amistad se abren realmente las grandes potencialidades de la condición humana. Sólo con esta amistad experimentamos lo que es bello y lo que nos libera… ¡No tengan miedo de Cristo! Él no quita nada y lo da todo. Quien se da a él, recibe el ciento por uno. Sí, abran, abran de par en par las puertas a Cristo y encontrarán la verdadera vida"[21]

- **Una Iglesia que se sustenta en la experiencia personal de fe**

"A Dios lo siento como que vive en mi casa, no tengo que pedir permiso para hablarle, me siento libre y en confianza, debe deberse a años de estar cerca (…) no hago tanto cumplido, levanto el teléfono y ¿qué hacés? como siempre, es un amor incondicional, desde que nací hasta que me muera" (Magda)

"Si tengo una relación con dios, hablo y es totalmente personal, no piso una iglesia, hablo mano a mano, me está escuchando, lo que sale en el momento. No hago todos los ritos y eso porque nunca voy" (Santi)

Aquí aparece un punto de inflexión entre la formación preconciliar de mis padres y la postconciliar de mis hermanos y mía. Tanto Magda como Santi, reconocen tener una relación "personal" con dios, y además no conocen de protocolos a la hora de comunicarse con él. Cuándo o con qué frecuencia lo hacen no es el punto que me interesa destacar aquí, sino la forma directa y no ritualizada en que ellos establecen este vínculo. Mis padres en cambio admiten no tener una relación con dios, lo más parecido a un momento de oración es la *invocación* a dios o el rezo de alguna fórmula preestablecida del tipo *Sagrado Corazón de Jesús en vos confío.*

Creo que este es un tema esencial para la vida de la Iglesia: si no hay encuentro personal con Dios[22] no hay experiencia que sustente la fe.
Esa experiencia profunda de encuentro en lo más profundo de nosotros, será el manantial que nos permita transitar por la vida sintiéndonos parte de la Iglesia aún en las discrepancias o desencuentros. Será el lugar al que acudir a beber cuando sintamos sed y a descansar cuando estemos exhaustos.

[21] Benedicto XVI, Homilía de inicio del Pontificado. Palabras retomadas en Aparecida
[22] Y aquí igual me da que sea con el Padre, con el Hijo, con el Espíritu Santo o con la Trinidad completa

Me permito compartir un breve pasaje que J.I. González Faus escribe a propósito de la experiencia de fe de Etty Hillesum, quien no siendo cristiana pudo a través de ese encuentro personal transformar su vida radicalmente: "Lo que parece fundamental en su trayectoria es, ese *paso del aprecio teórico a la mística solidaria*. Utilizo deliberadamente la palabra mística, no sólo porque evoca un conocimiento más experiencial que teórico, sino porque, además, suele reservarse para la experiencia de Dios. Pues bien, Etty dirá de sí misma: «amo tanto al prójimo porque amo en cada persona un poco de ti, Dios. Te busco por todas partes en los seres humanos y a menudo encuentro un trozo de Ti» (15.09.42; p. 163)."[23]

Sin saberlo, Etty poseía un tesoro que ojalá no faltara en la vida de ningún cristiano.

- **Una Iglesia que promueve la experiencia comunitaria de fe**

"Si tuviera más relación con un grupo de charla, o lo que sea, me refrescaría más todas estas cosas y me ayudaría a ser mejor persona" (Magda)

"Yo no siento esa necesidad de vivir la fe en comunidad, la vivo en la vida diaria" (Santi)

La dimensión personal de la fe, es absolutamente esencial, pero también lo es la dimensión comunitaria.

Nuestro Dios es un dios comunidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Jesús transitó su camino en comunidad. Los primeros cristianos no eran otra cosa que pequeños grupos de personas que compartían la vida y una Buena Noticia.

"Creer en un Dios que es Comunión Absoluta sólo puede hacerse en comunión. (…) Quien haya tenido la experiencia del gozo y la comunicación que supone encontrarse con otros seres humanos compartiendo la fe en el Dios revelado por Cristo, entenderá fácilmente esta dimensión intrínsecamente eclesial de su fe."[24]

Existen muchos caminos espirituales en este mundo, de purificación personal, de autoconocimiento y equilibrio interior, caminos que nos contactan con lo más profundo de nosotros mismos. Pero el camino cristiano es diferente.
Nos encontramos, sí, pero no sólo con nosotros sino con *los otros*.

La Iglesia debe continuar promoviendo las experiencias de encuentro, de reflexión colectiva, de celebración, de *comunidad*.

[23] J.I. González Faus. "Etty Hillesum: una vida que interpela".2008
[24] J.I. González Faus – "¿Para qué la Iglesia?" N°121 Cristianisme i Justícia. 2003

Todavía es un hecho que "muchos católicos no han experimentado dentro de su propia Iglesia una experiencia de comunidad viva y participativa, solidaria y sencilla, orante e inculturada."[25]

Pero, debe además ser *ella misma* comunidad auténtica: "Para ello, entiendo que la Iglesia debe pasar del binomio que hoy parece constituirla: la díada clérigos-laicos que algunos defienden a rabiar, a la otra fórmula de «comunidad con servicios», que obligaría al ministerio eclesiástico a pasar de lo sacral a lo eclesial, de lo personal a lo servicial y de lo vertical a lo colegial"[26]

- **Una Iglesia que *significa*, trasmisora de Esperanza**

"Me parece que la Católica es una religión donde todo es pecado, es demasiado exigente, no sé como decirlo: no es celebración. Hasta hoy, cualquier temita es un problema" (Santi)

Lamentablemente, la imagen de condena y exigencia que pesa sobre la Iglesia Católica, es tan grande que opaca la fiesta y la esperanza de la Buena Noticia.

Sin embargo, este aspecto es esencial de nuestra fe. La alegría y *la liberación* son intrínsecas al mensaje del Evangelio.

"Según la constitución Lumen Gentium del Vaticano II, la Iglesia se define como «sacramento de salvación» (LG 1,1). Sacramento quiere decir: una señal visible que no sólo causa sino que hace perceptible que existe salvación. Señal de salvación es por eso señal de esperanza. (…) La Iglesia sólo será «sacramento de salvación» si existe *para servir y para hacer sacramentalmente visible aquel Reino de Dios anunciado por Jesucristo.* Si existe para servir al Reino, con los contenidos que Jesús daba a esa palabra."[27]

Si la Iglesia no logra trasmitir esperanza, está fallando en lo más profundo de su misión. "La Iglesia es misionera y evangelizadora no porque busque meramente «aumentar su número de clientes», sino porque *está en posesión de una Buena Noticia decisiva para la humanidad* (aunque ésta no lo sepa): la del «amor de Dios revelado en Cristo Jesús» (Rom 8,39). Es decir: por la misma razón por la que es señal de salvación"[28]

[25] Victor Codina- "Ser cristiano en el 2000"
[26] J.I. González Faus – "¿Para qué la Iglesia?" N°121 Cristianisme i Justícia. 2003
[27] Ibid.
[28] Ibid.

Ser señal de salvación no es sólo una dimensión escatológica, sino sobretodo dada para vivirla en el aquí y ahora.

Ya hoy "el Espíritu trabaja *a la Iglesia* para convertirla en comunidad de fe, esperanza y amor, que anticipa la meta definitiva."[29]

Cuánta esperanza sería regalada a la humanidad si se cumpliera lo afirmado en el Concilio Vaticano II acerca de la Iglesia: ella "sólo desea una cosa: continuar, bajo la guía del Espíritu, la obra misma de Cristo, quien vino al mundo para *dar testimonio de la verdad, para salvar y no para juzgar, para servir y no para ser servido*."[30]

3. Lo que *es universal*

"Me considero que actúo bastante como cristiana, pero quizás tomo algunos valores del cristianismo y me olvido de otros, trato de actuar como cristiana pero no para ser una buena cristiana sino para ser una buena persona. Una cristiana iría a misa, se confesaría…" (Magda)

"Es absolutamente claro que los valores de Jesús influencian mi vida, los valores humanos que son los del cristianismo. Eso si es algo que valoro. Agradezco haber podido deslindar la parte oscura de mi formación y haberme podido quedar con la esencia." (Mamá)

"Los valores que yo tengo en mi personalidad son valores cristianos (…) que muchos son valores cívicos. Si lo pienso bien soy más cristiano que religioso" (Papá)

"En algún momento me gustaría que ellos [hijos] tuvieran algo de lo que yo tuve, que es esa formación de valores que te da la Iglesia." (Santi)

Esta tercera categoría surge en forma espontánea al enfrentarme a una realidad liberadora. Y esa realidad es que en ningún momento me preocupó el destino de mi familia o su salvación. Siempre he tenido muy claro que mi familia vive en profundidad el mensaje de *amor* que nos reveló Jesús, y por eso jamás me he sentido intranquila al respecto.

"La mayor parte de los cristianos sienten instintivamente que no puede ser verdad que únicamente los cristianos se salven. De todas formas, lo que si se mantiene como auténtica creencia cristiana, es que Dios salva a través de Jesucristo, incluso a aquellos que no creen en él. De este modo, una relación con la Iglesia de Cristo, aunque sea inconscientemente, es requisito para la salvación. Los cristianos nunca hemos logrado

[29] J.I. González Faus – "¿Para qué la Iglesia?" N°121 Cristianisme i Justícia. 2003
[30] Gaudium et Spes #3 La cursiva es mía

desarrollar una vía satisfactoria que reconcilie el don único de la gracia que Dios realiza en Jesucristo y su amor misericordioso por todos".[31]

Para mí, fue lindo constatar de su propia boca que los integrantes de mi familia se esfuerzan por vivir una vida profunda, con valores cristianos, humanos. Solidaridad, generosidad, preocupación por la dignidad del otro, justicia, amor, perdón… son sólo algunos de los que fueron mencionados.
¿Son mis padres y hermanos *cristianos anónimos*? ¿Son *cristianos alejados*? ¿Son *ex católicos*? Pues la verdad es que ya no me preocupa demasiado ponerles una etiqueta.

Hago mías las palabras de Pagola: "Hoy es muy difícil trazar fronteras, ¿quién está dentro? ¿Quién está fuera? ¿Quién cree? ¿Quién no cree? Yo me muevo entre grupos de «buscadores»"[32]

Tampoco me quita el sueño establecer si mi familia está o no está *en la Iglesia:*
"…porque Jesús desborda absolutamente a la Iglesia (Lc 9,49-50;10,23) y además porque su mediación y su gracia se extienden a toda la humanidad y a toda la creación (Ef 1,10; Col 1,13-20). Esto no significa que Jesús no deba ser propuesto. Por el contrario, debe ser presentado como modelo de humanidad que atrae a todos hacia sí. Pero el resultado de la evangelización no es necesariamente que Jesús sea seguido en su Iglesia: puede también ser seguido en otras tradiciones religiosas o **puede ser seguido implícitamente al vivir en docilidad a su Espíritu una existencia auténtica**."[33]

Si católico quiere decir universal, entonces los cristianos católicos deberíamos reflexionar más y trabajar más sobre la universalidad de esta Buena Noticia que portamos:
"asociado al misterio pascual, configurado con la muerte de Cristo, llegará, corroborado por la esperanza, a la resurrección.
Esto vale no solamente para los cristianos, sino también para todos los hombres de buena voluntad, en cuyo corazón obra la gracia de modo invisible. Cristo murió por todos, y la vocación suprema del hombre en realidad es una sola, es decir, la divina. En consecuencia, debemos creer que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, en la forma sólo por Dios conocida, se asocien a este misterio pascual"[34]

[31] Raymond E. Brown. "Las Iglesias que los apóstoles nos dejaron" 1986
[32] J.A. Pagola. "Jesús de Nazaret hoy. Volver a Jesús: tarea urgente en el cristianismo actual". 2010
[33] Jose Luis Caravias s.j. – Revista Acción Nº 207. Asunción. 2000 El resalte en negrita es mío.
[34] Gaudium et Spes #22

IV. OTRAS LECTURAS POSIBLES

Este ensayo pudo haber sido realizado tomando otros enfoques. Creo que muchos de ellos son interesantes y por eso deseo dejarlos planteados aunque no puedan ser desarrollados.

Una primera lectura posible está vinculada a identificar señas particulares expresadas por cada generación. Este análisis habría arrojado algunas cuestiones directamente influenciadas por el Concilio Vaticano II. Por ejemplo: las diferencias notorias entre el vínculo con dios de mis hermanos y el de mis padres, la relación respecto a los sacramentos, o la propia concepción de la dimensión escatológica de la fe, donde mis padres no olvidaron mencionar el tema del *más allá*, mientras mis hermanos sólo se centraron en hablarme sobre el *más acá*.

Otra lectura posible pudo haberse hecho identificando experiencias por género. Allí no sólo se podrían haber encontrado puntos de coincidencia entre los testimonios de los hombres y las mujeres sino también aportar desde lo que fue la propia experiencia de la entrevista, donde las mujeres fueron *tocadas* en su fibra más íntima, con emoción y llanto de por medio, mientras los hombres se manejaron en forma más bien *racional*.

Una tercera lectura podría haberse centrado específicamente en identificar diferencias entre mi formación y la de ellos, en un afán de hilar más fino sobre qué fue lo que pudo motivar experiencias tan diferentes de fe. Allí seguramente habríamos encontrado que la experiencia de servicio y voluntariado que yo viví a través de los diferentes movimientos de ayuda y posteriormente en la CVX dio un marco a mi fe evidentemente distinto al de ellos.

También podría haber realizado un análisis vinculado a las dificultades “de expresión” en estos temas. Lo difícil que es encontrar las palabras adecuadas, interpretar, conceptualizar ideas tan abstractas. El tema semántico pudo ser materia para abarcar todo un ensayo.

Por último, podría haber tomado un solo tema de todos los conversados y desarrollarlo con mayor profundidad. Por ejemplo: su imagen de dios, su concepción de la Iglesia, su sentir respecto a los sacramentos, etc.

Estas lecturas alternativas fueron descartadas por diferentes razones, las principales fueron: intentar ser abarcativa respecto al contenido de las entrevistas y profundizar sobre lo que realmente me interesaba más desde lo más personal y no desde lo “académico”.

V. CONCLUSIÓN

"…todos los hombres, creyentes y no creyentes, deben colaborar en la edificación de este mundo, en el que viven en común. Esto no puede hacerse sin un prudente y sincero diálogo."[35]

Cuando comencé este ensayo no sabía mucho con qué me iba a encontrar. Y sobre todo no sabía qué me iba a decir acerca de mi misma.

Entiendo mi fe como un don, como un regalo precioso, pero "ese *don* sólo es tal en relación con una tarea. Nada en la Iglesia es privilegio, y nada es tampoco regalo en ese sentido preciso. Todo lo que un cristiano recibe se le convierte inmediatamente en responsabilidad"[36]

Confirmo con esta experiencia que quiero vivir mi fe como una responsabilidad y no como un privilegio. Que eso implique que me quede *más difícil* que al resto de mi familia, es probable.

Como cristiana me siento "exigida" pero no desde la obligación sino desde la libertad.

Es esa libertad la que me exige, es ese "saber" lo que me compromete.

"Los cristianos no poseemos, ni menos aún controlamos, toda la verdad. Aunque para nosotros sí tiene sentido hablar de verdad. Creemos que lo que existe ha sido creado con sabiduría. Más aún confesamos que el Espíritu, en cuanto dinamismo de creación, alienta en todo lo creado y particularmente en cada uno de los seres humanos y en la humanidad como punta de lanza de la evolución creadora. Creemos que en toda realización de bienes civilizatorios y culturales están actuantes la Palabra y el Espíritu de Dios."[37]

Ese *saber* vivido como una responsabilidad, implica abocarme a la tarea de comunicar eso que sé, pero no desde un plano teórico sino desde la experiencia concreta.

Hoy entiendo que parte del campo de acción de esa misión es en el seno de mi núcleo familiar. Y no con el cometido de hacerlos "retornar" de su éxodo eclesial, sino de que puedan ser más concientes de todo lo que está en juego en cada obra y gesto cotidiano realizado por amor.

---

[35] Gaudium et Spes #21
[36] Juan Luis Segundo. "Teología abierta para el laico adulto. Esa Comunidad llamada Iglesia" 1968
[37] Jose Luis Caravias s.j. – Revista Acción Nº 207. Asunción. 2000

"Hay que profundizar a su vez en la relación que existe entre la «comunidad de los que saben» el misterio del amor y los que realizan ya ese amor sin conocer aún su misterio. Esa relación ¿es simplemente la de que están ocupados en una obra común, los unos sin la fe, los otros con ella? (…) El Concilio Vaticano II, de acuerdo con una teología muy antigua en la Iglesia, ve en esa construcción del mundo por la buena voluntad de los hombres algo más que un cristianismo anónimo, algo más que un amor auténtico y salvador: ve una "preparación evangélica". Es decir, ve un caminar hacia un encuentro, ve el abrirse de un diálogo entre una pregunta que avanza y una "buena noticia" que espera (LG16) (…) Así pues, si el amor es una fe que comienza, *esta fe está hecha para dialogar con la fe plena*"[38]

Pues bien, yo empecé por dialogar con los más cercanos y valió la pena.
Lo hice como "*yo Vero"* y lo hice como "*yo Iglesia".*
Todos los cristianos somos Iglesia, y debemos asumir ese diálogo. No debemos esperar a que la jerarquía haga lo que nosotros muchas veces no nos animamos a hacer.

El diálogo con el mundo comienza también por casa. Ojalá muchos se atrevan a abrir sus oídos y *escuchar*.

Shemá Iglesia.

[38] Juan Luis Segundo. "Teología abierta para el laico adulto. Esa Comunidad llamada Iglesia" 1968

Índice:

I. INTRODUCCIÓN

El leitmotiv

Estructura de este ensayo

II. EL PUNTO DE PARTIDA

1. Ésta es mi familia

Juanjo (papá)

Lucila (mamá)

Santi (mi hermano)

Magda (mi hermana)

Vero (yo)

2. Jugando a la periodista

Sobre la metodología (o la falta de una)

Sobre las dificultades

3. La experiencia detrás de la experiencia

III. HACIENDO CONJETURAS

1. Lo que *no alcanza*

- Una Iglesia que trasmite un dios utilitario
- Una Iglesia que *enseña* de arriba a abajo
- Una iglesia por demás *ritualista*
- Una Iglesia que sólo tiene *palabras* sobre la realidad

2. Lo que *no puede faltar*

- Una Iglesia centrada en Jesucristo
- Una Iglesia que se sustenta en la *experiencia personal* de fe
- Una Iglesia que promueve la *experiencia comunitaria* de fe
- Una Iglesia sacramento, trasmisora de Esperanza

3. Lo que *es universal*

VI. OTRAS LECTURAS POSIBLES

VII. CONCLUSIÓN